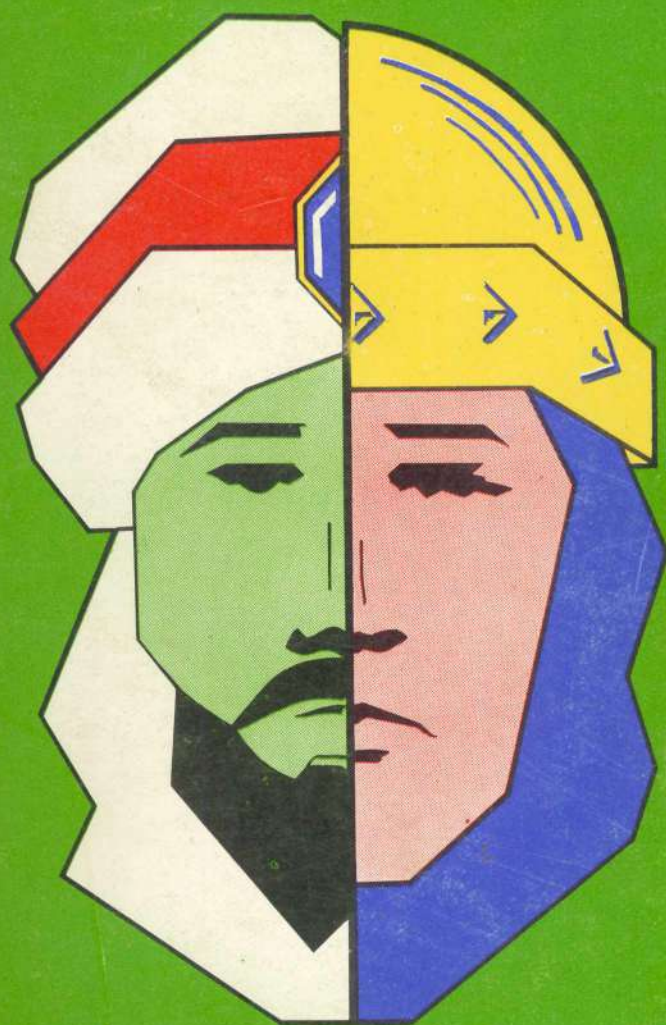


MOROS Y CRISTIANOS



Juan Riera
LXVII

DEL 3 AL 5 DE JUNIO

ELDA  **1967**

* un siglo al servicio

* de la moda del calzado *

* casa fundada en 1870 *



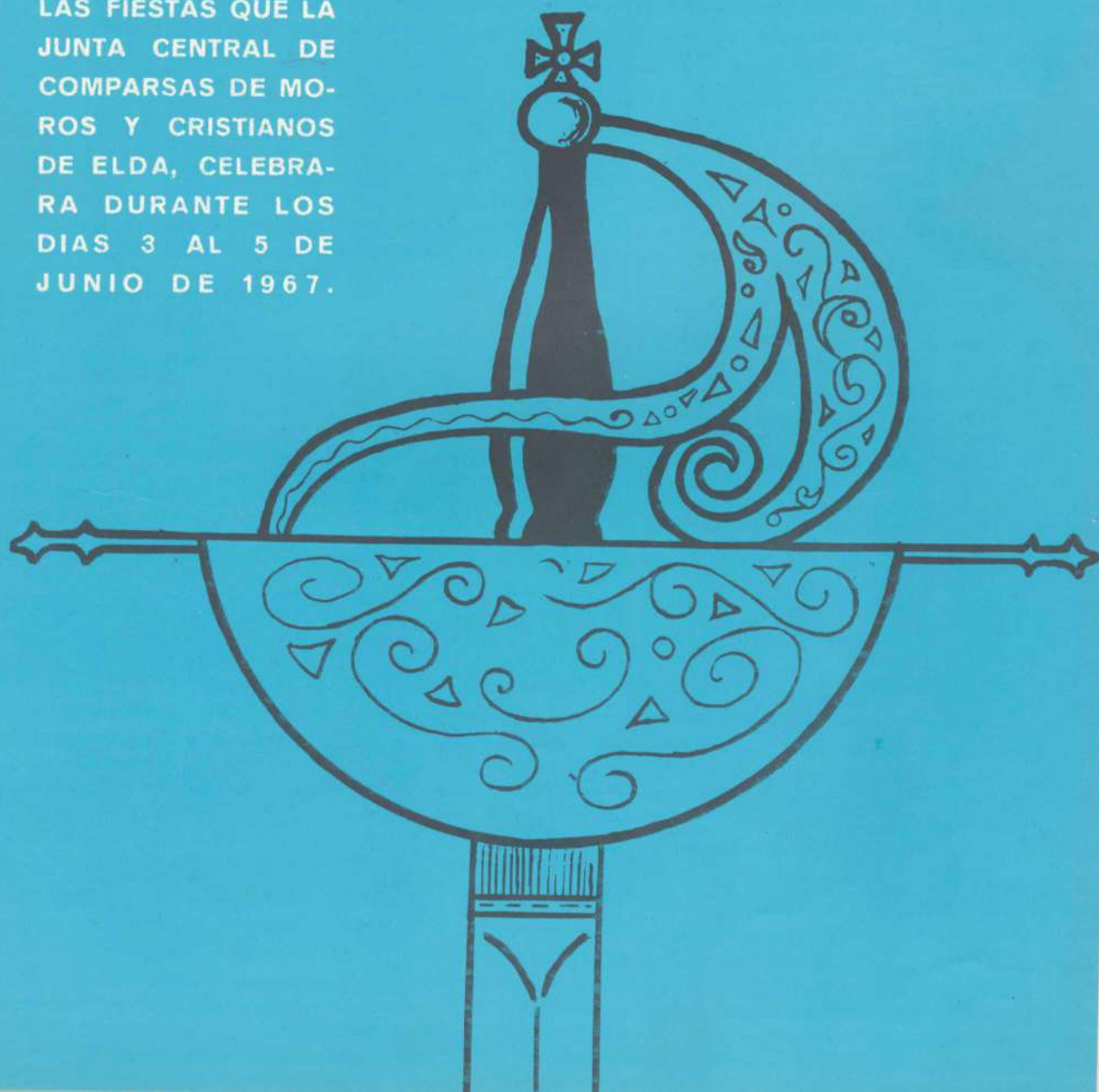
HORMAS AGUADO, S. A.

ELDA

ELDA

MOROS Y CRISTIANOS

REVISTA ANUAL DE
LAS FIESTAS QUE LA
JUNTA CENTRAL DE
COMPARSAS DE MO-
ROS Y CRISTIANOS
DE ELDA, CELEBRA-
RA DURANTE LOS
DIAS 3 AL 5 DE
JUNIO DE 1967.



Ofrenda

ELDA, en plena eclosión primaveral y con las cálidas auras del estío ya vibrando en el ambiente, abre un año más el Gran Libro, heroico y caballeresco, de sus tradicionales fiestas de Moros y Cristianos, conmemoración de esa época gloriosa en la que en nombre de la Cruz se alzaba la espada para que ni en un solo rincón de nuestra España ondearan las Medias Lunas ni se rindiera culto a otro Señor que al Hijo de Dios, a Cristo.

Entre el alegre y policromo desfilar de las comparsas y de las músicas; bajo la superficie intrascendente de unos atavíos abigarrados y vistosos y de unas sonrisas encantadoras junto a los pliegues de las banderas, hay algo que nos hace intuir que nuestras fiestas, a la vez que un espectáculo de arte y tradición popular, contienen la afirmación inequívoca de fe, de patriotismo y de amor, para defender cuyos bienes, si preciso fuera, volverían a enarbolarse banderas y pendones al frente de los pechos animosos.

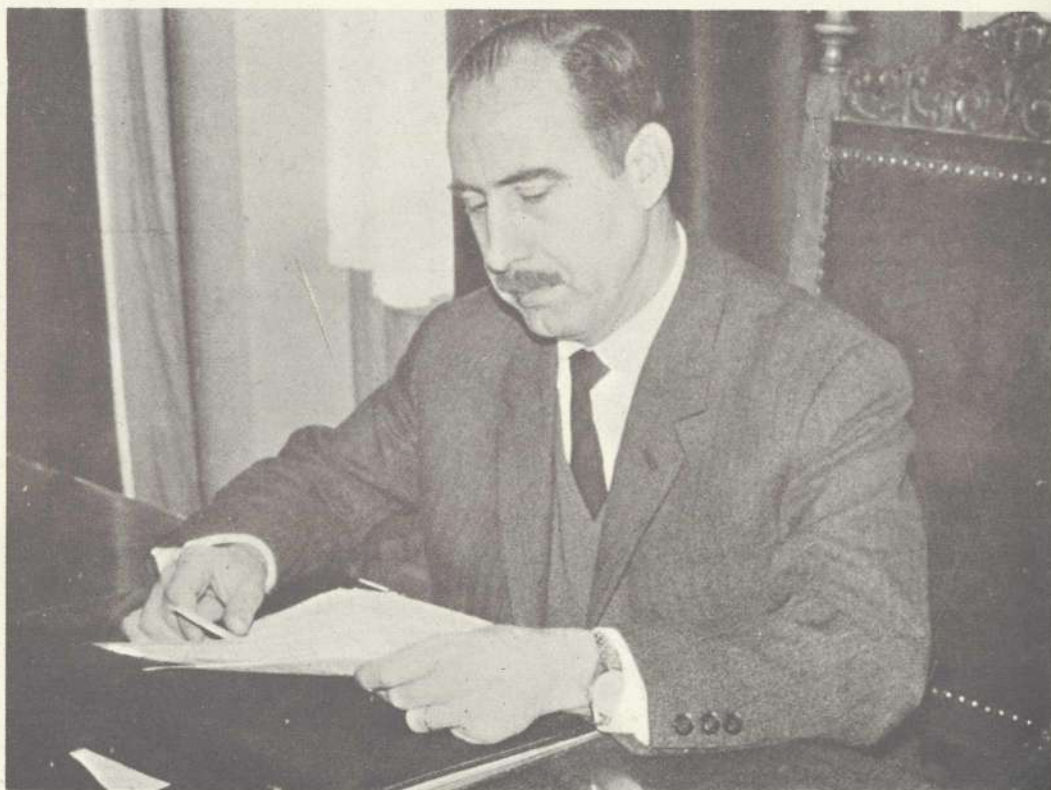
ELDA, hoy dividido su corazón en dos mitades, —mora y cristiana otra vez como en los tiempos de la Reconquista— se ofrece a los visitantes y a cuantos paisanos ausentes y amigos de siempre escogen estos días para volver a estar con nosotros, deseándoles que esta fiesta folklórico-guerrera que entre todos celebramos, deje en ellos un grato recuerdo imborrable que les haga regresar todos los años, en cuanto los clarines de los heraldos convocan a unas nuevas justas épicas en honor de nuestro patrono, el glorioso San Antonio Abad.

LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS





Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde
Jefe del Estado, Caudillo de España



DON ANTONIO PORTA VERA
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Elda, Presidente de Honor de la Junta Central de Comparsas, a quien en estas fechas jubilosas testimoniamos nuestro agradecimiento por el apoyo y entusiasta colaboración que presta a nuestras fiestas de Moros y Cristianos.

LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN EL

calendario turístico

ESPAÑA

1967

Desde hace varios años vienen apareciendo las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS de Elda en el "Calendario Turístico" que la Dirección General de Promoción del Turismo edita anualmente, en varios idiomas, y distribuye ampliamente en todo el mundo. Es un honor que nos obliga a todos los que hacemos la fiesta a estimularnos, a mejorarnos y a hacer que aquellos que llegan a Elda atraídos por nuestras fiestas tradicionales se lleven un imborrable recuerdo de su fastuosidad, su alegría y su colorido sin par.



3

ELDA. Alicante. 35.000 hab. 416 m. alt. Alicante, 40 km. Ciudad industrial, famoso calzado que se exporta a todo el mundo. Alojamientos: hoteles y pensiones. Fiesta de moros y cristianos en conmemoración de la Reconquista. Retretas, desfiles, guerrillas entre moros y cristianos, procesiones, batalla de confettis, verbenas y fuegos artificiales.

4

ELDA. Ville industrielle. Chaussures réputées, exportées dans le monde entier. Logements: hôtels et pensions. Fêtes de Maures et Chrétiens. Retraites, défilés, batailles entre Maures et Chrétiens, procession, bataille de confettis, kermesses, feux d'artifice.

5

ELDA. Industrial city famous for its footwear manufacture the products of which go all over the world. Accom. in hotels and pensions. Festivities of Moors and Christians to commemorate the Reconquest. Tattoos., parades, struggles between Moors and Christians, processions, confetti battles, verbenas and fireworks.

MARROQUIES

Nuevamente, superados los desánimos momentáneos, vencidos los inconvenientes que el pasado año impidieron su presencia, los **MOROS MARROQUIES** vuelven a ocupar su puesto entre las apretadas filas mahometanas, de las cuales es la primera entre las primeras, enarbolando su bandera desde el mismo enero de 1945 auroral.

La belleza de sus huries y odaliscas, escapadas de los serrallos del Yemen y Bagdad; la fiera y espantosa catadura de sus escuadras de negros, arrancados de las selvas feroces de la Abisinia y Libia; la característica mancha roja brillante de sus holgados bombachos, serán una vez más orgullo de la fiesta y admiración de quienes la presencian.





MOROS MARROQUIES

¿Qué odaliscas magas, qué amables huríes
pulieron las sedas de vuestros egregios
jaiques, que, ampulosos, rútilos y regios
dicen vuestra alcurnia, moros marroquíes?

Sarta de sultanes en trance ostentoso;
gallardos califas de un reino auroral;
en pugna gigante lleváis, orgullosos,
galas de Damasco, sueños de Bagdad.

Moros marroquíes, los Abderramanes
en la gaya fiesta de pólvora y sol;
si no nos urgieran cristianos afanes
vosotros seríais orgullo español.

J. M. I.

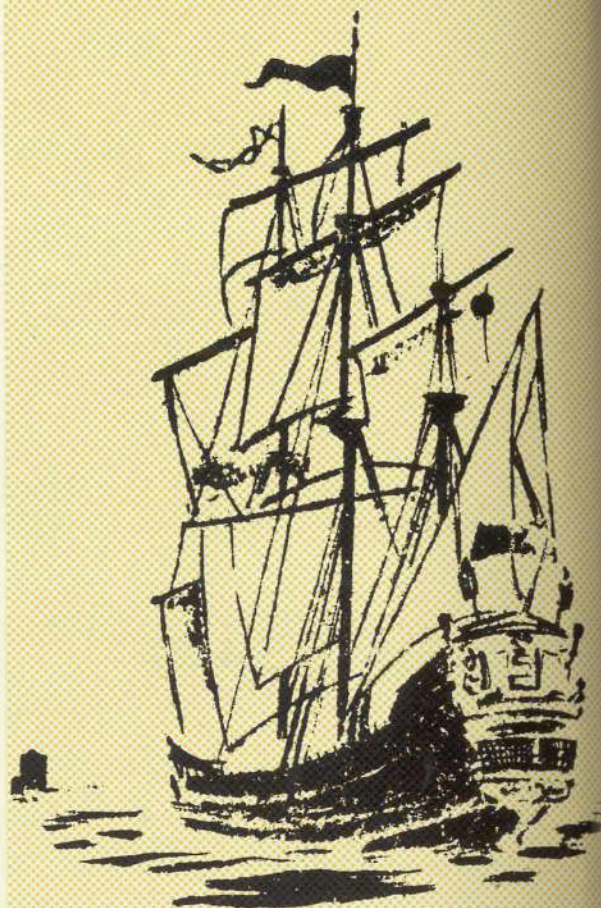


PIRATAS

Caballeros del viento, no hay bandera
que freíe el huracán de su coraje
y en inquieto y audaz peregrinaje
de la mar ensancharon la frontera.

Son los hijos del mar, la raza fiera
que juega al cara o cruz del abordaje,
a caballo del pérfido oleaje,
su azarosa existencia marinera.

Y en el palo mayor de su navío
vuele al aire imperial la calavera;
embajada de amor que a la locura
hace el grito tenaz de su albedrío,
su sangre de dolor sin primavera,
su destino de mar y de aventura.









PIRATAS

En estos días de junio, todos los corsarios de Drake o de Morgan, de Laffite o de "Bocanegra", se han volcado sobre las calles eldenses, dejando sus escondrijos de la isla de las Tortugas y de los mil y un islotes del Caribe, en busca del tesoro más codiciado, superior al que portaban en sus entrañas los panzudos galeones de Indias camino de la patria. Y todos los años, los PIRATAS encuentran su tesoro anhelado, el rico tesoro de alegría y color, de brillantes desfiles y deslumbrantes bellezas, que es la ciudad en fiestas, confundiéndose en el bullicio general los de la calavera y las tibias para dejar rienda suelta a su satisfacción por el tesoro buscado y encontrado.



aband



PIRATAS
Srta. Encarnita Gisbert Olcina



CRISTIANOS
Srta. Pepita Lledó Quiles



MOROS MARROQUIES
Srta. Paquita Lledó Quiles



MOROS REALISTAS

radas



ESTUDIANTES
Srta. Ana Vera Guardiola



Arriba: **ZINGAROS**
Srta. Paquita Belljar Díaz



Abajo: **CONTRABANDISTAS**
Srta. María Luisa Poveda Vera

ROS MUSULMANES
Srta. Remedios Monzó Buendía



ESTUDIANTEs





Estudiantes,
finos y galantes,
espuma gozosa en la fiesta sin par;
con la negra ropilla lustrada,
con la almidonada
gola picaresca, y el lápiz gigante
que en lances de amor y de tuna galante
muy larga es la cuenta que habrá de apuntar.

Estudiantes,
fulleros, tunantes,
bulliciosa espuma de loco champán,
de las chicas las dulces miradas,
como hipnotizadas
detrás de vosotros prendidas se van.

J. M. I.





Estudiantes

La característica más acusada de los ESTUDIANTES, como comparsa y como sub especie del "homo ignorans", es el humor, el desenfadado humor del que ya nos dejaron buenas muestras nuestros clásicos, especialmente Quevedo.

Todos los años, el pausado desfile de las comparsas se ve alterado por la aparición inesperada rectificamos; bien esperada, esperadísima-- de la chirigota escenificada. El ingenio se aguza cada primavera en escoger la original broma que se dará al público, algo así como una inocentada escapada del calendario, huyendo de su frío diciembre para incrustarse jubilosa, en un mayo espléndido. El pasado año fue esta "corrida goyesca" con el maletilla "roto" y el feroz "miura" --vestido extrañamente de estudiante-- Intentando hacer carne con sus fingidos puñales. El número causó sensación y la hilaridad del público, y ahí queda en estas páginas para la pequeña historia de la fiesta.



La "EMBAJADA del CRISTIANO"

**del poeta eldense
Francisco Laliga Gorgues**



La figura literaria y humana de nuestro gran poeta malogrado, Francisco Laliga Gorgues, se agiganta a medida que vamos buceando en su ingente y caudalosa obra de grandiosa inspiración y maravillosa hondura de expresión. Es ahora, muchos años después de su muerte física —que la mental la había precedido en casi medio siglo— cuando la obra poética de Laliga comienza a calar en los círculos cultos de nuestra ciudad, introducida esporádicamente en publicaciones como "Dahellos", "Alborada" y el semanario "Valle de Elda", y comienza a comprenderse que en Elda se dio ese raro don divino que es el nacimiento de un poeta integral, verdadero y sin contaminaciones, una mente inspirada que, como el legendario rey Midas con el oro, convertía en poesía y en belleza cuando tocaba con su pluma.

Poemas como "A la música", "A la unión de la raza iberoamericana", "La paz de la aldea" y tantos y tantos otros, justifican nuestro convencimiento de que las páginas literarias locales cobran magnitud trascendental cuando albergan los poemas de Francisco Laliga.

Y entre éstos, en un cuaderno manuscrito titulado "La historia y la lira", que suponemos escrito alrededor de 1884, y que ha llegado a nuestras manos gracias a un generoso gesto de don Ricardo Vera Laliga, sobrino

del poeta, que nos lo confió junto con otros trabajos manuscritos de Laliga, hemos hallado una breve composición —breve para la longitud normal de sus poemas— que viene a introducir un nuevo elemento de interés al tema de la fiesta de Moros y Cristianos en nuestra población.

Ya es sabida la probabilidad —casi certeza— de que fuera el eldense Juan Rico y Amat el autor de las tradicionales "Embajadas" que se dicen en Alcoy en sus grandes fiestas de Moros y Cristianos, y que han sido adoptadas, con ligeras modificaciones alusivas a la población en la que se recita, por diversas poblaciones festeras, como Petrel, Sax, Elda y otras. Y este encuentro literario al que dedicamos estas líneas viene a reafirmar la raigambre festera de Elda, al ser originales de poetas eldenses ese texto heroico-literario tan difundido de Juan Rico y Amat y este de Laliga, de tantos valores poéticos, y que no es muy aventurado suponer llegara a ser recitada en las antiguas fiestas que celebraba Elda precisamente por aquellos años de mil ochocientos ochenta y tantos en que Laliga escribió su "Embajada".

Creemos hacer un destacado servicio a la difusión de las letras eldenses al insertar íntegra esta obra poética en nuestra revista de "Moros y Cristianos de 1967", que con ella cobra valor de documento importante en la literatura local y en la bibliografía de Laliga, el más alto poeta nacido en el valle.—Alberto NAVARRO

LA BANDERA DE LA CRUZ

Episodio histórico-dramático
(Conquista de Elda por el Conquistador)

ESCENA PRIMERA

(Embajador cristiano, solo)

Del río de mi patria en las orillas
donde entre brumas los recuerdos flotan
contemplo la bandera mahometana
en los torreones de la villa mora.

¡Elda infeliz! Al corazón ardiente
asaltan tus dulcísimas memorias
viendo como a cómpas de tus cadenas
extranjera en tu hogar gimes y lloras.

¿Dónde están los cristianos campeones
que en tamaña ignominia te abandonan?
Lloran aun cual débiles mujeres
del Guadalete la fatal derrota.

¡Oh, no! ¡Jamás! Que al Dios de sus ma-
[yores

pidiendo esfuerzo, en alas de su gloria
del gran Conquistador bajo la enseña
van en la lucha a recabar su honra.

¡Oye el bélico son de sus clarines!
Llegó, patria infeliz, la ansiada hora!
Seca tu llanto que en tu oscuro cielo
despunta el bello sol de la victoria.

A la muralla me acerco
a cumplir el real mandato.

ESCENA SEGUNDA

(Embajador cristiano y vigía moro)

EMBAJADOR:

—¡Ah del castillo!

VIGIA:

—¿Quién va?

EMBAJADOR:

—Un caballero cristiano
hablar con tu Capitán
desea. Avise el soldado.



La bandera de los "Cristianos" en
las fiestas de Moros y Cristianos
del pasado siglo.

VIGIA:

—¿De parte de quién venís?

EMBAJADOR:

—Del Rey, mi señor, y es vano
preguntar, que os es su nombre
conocido y respetado.

Don Jaime el Conquistador
me envía y urge su encargo.

Avisa que salga pronto
el capitán mahometano

(Retírase el vigía, apareciendo luego el Capitán y Embajador moros).

ESCENA TERCERA

(Embajador cristiano, capitán y embajador moros)

CAPITAN MORO:

—Alah, cristiano, te guarde.

EMBAJADOR CRISTIANO:

—Dios te dé, moro, su amparo
y acierto en la real propuesta
que hoy a haceros soy llamado.

CAPITAN MORO:

—Ya sé quién te envía y pienso
lo que imagináis en vano
¿Vais a imponer condiciones
a mi victorioso brazo?

EMBAJADOR CRISTIANO:

—Escucha, moro, y evitar procura
inútil efusión de sangre humana.
Cerca de aquí y en la extensión hermosa
de estos fértiles valles desplegada
al viento la señera, horror y espanto
de la gente indomable de tu raza,
las tropas de mi rey mi vuelta esperan
frente al muro y en orden de batalla
Don Jaime de Aragón que etapa inmensa
entre laureles de correr acaba,
cuyas conquistas dieran ya corona
a ambicioso y magnífico monarca
el que lleva la cruz en su señera,
la victoria en la punta de su espada,
ese me manda a proponerte ahora
la rendición de la eldense plaza.
Injustos poseedores sois hoy de ella
y doleros no debe el entregarla.
En su gran corazón el rey desea



LAMBERTO AMAT Y SEMPERE
historiador eldense (1821 - 1893)
cronista de las fiestas de Moros y
Cristianos celebradas en 1877 en
Elda.



JUAN RICO Y AMAT, autor de la
"Embajada de Moros y Cristianos"
que se recita en Alcoy y otras po-
blaciones.

víctimas evitar y la matanza,
la destrucción y horrores de un asalto.
Sus condiciones son humanitarias:
elegréis del árabe dominio
el sitio o el lugar que más os plazca,
respetadas serán vuestras personas
y empeña en ello su formal palabra;
vosotros mismos fijaréis el tiempo
en que devuelta nos será la plaza
y sin que ésto os deshonre o ignominie
vuestra prudencia apreciará el Monarca.
A sombra de la cruz de sus banderas
los hijos de Elda ayer se cobijaran
y al prometerles él su noble amparo
juró clavar su enseña en tus murallas.

Elda cima me dio; por eso hoy vengo
a haceros oír la voz que en su desgracia
al cielo eleva y que su Dios escucha
mirándola llorar al pie del ara
su Dios, moro, su Dios, el que en castigo
cedió a vuestra invasión la cara España
pero que no a un olvido doloroso
la relegó después en su ira santa.
El desde Asturias animó a Pelayo
a desnudar su acero por la patria
y brotó la española monarquía
sobre sus cumbres de granito ásperas.
Palmo a palmo, encharcándola de san-
[gre,

os arrancó la tierra que pisaba
trazando la gloriosa Reconquista
en el mapa inmortal de sus hazañas.
Fue cuando el velo funeral, al borde
del panteón se desceñía España,
y de él formando el lábaro asturiano
el grito ¡libertad! lanzó indignada.

Y ayer Pelayo fue y tras él cien héroes
terror y asombro de tus gentes bravas
la cruz de su victoria tremolando
su historia ilustran con brillantes pági-
[nas.

Y hoy es el adalid Fernán González
y es el famoso y bravo Cid mañana
que escriben con la punta de su acero
tinto en sangre sus bélicas hazañas.
Mas, ¿cómo con recuerdos de otros días
olvido la presente y cruel desgracia,
ni como de otras glorias hablar puedo
cuando el Conquistador aquí se alza?

No queráis ocultar vuestros temores
sólo a su nombre que aclamó la fama;
de las islas Baleares, de Valencia,
diganlo las conquistas arriesgadas.
Ese me envía, pues; ni un solo día
Elda sigue vertiendo vanas lágrimas;
sólo es tiempo de obrar, y así al mo-
[mento
contestación espero a mi Embajada.

CAPITAN MORO:

—Siento mi frente arder, temblar mis ma-
[nos
cual nunca me ocurriera en las batallas
y es que la indignación que mi alma
[siente
hace latir mi corazón de rabia.
Débiles y soberbios aun vencidos
jamás humillaréis vuestra arrogancia,
nadando estáis en vuestra propia sangre
y recordáis aún victorias falsas.

Hora es ya que al alfanje de Mahoma
rindáis vuestra cerviz antes que caiga
Contesta, embajador, di a ese cristiano
cual sus conquistas el muslime guarda
y a sus recuerdos de infecunda gloria
contesta con las glorias de mi raza.

EMBAJADOR MORO:

—Jamés pensé, español, que en este día
osara a tanto tu innegable audacia
derrotados ayer, vuestras banderas
como alfombras pisaron nuestras plan-
[tas.

De mi caballo los ferrados cascos
pisotearon vencidas vuestras armas
¿y a proponernos vienes hoy la entrega
de Elda con tal bravura conquistada?
Preciso es, ¡oh, cristiano! que te ciegue
ese indomable orgullo que os abrasa;
la plaza no se entrega; el que la quiera
por encima del muro irá a tomarla.

¿Por qué evocar estériles memorias
de héroes a quienes dais mentida fama?
De Almanzor sólo el inmortal renombre
basta a eclipsar vuestras proezas vanas.
Mas no me pierdo como tú en recuerdos
para probar así que Dios te ampara
Tu Dios, es cierto, el Dios de Guadalete,
de Alarcos, de Zamora o de las Galias.



La bandera del "Bando moro" con
la fecha de "1888" estampada en
su seda.



PEPRO GARCIA NAVARRO, capitán del "Bando Moro" en 1873.

EMBAJADOR CRISTIANO:

—¿Qué osas decir? ¡Mintió tu labio im-
[puro!

Mi Dios es el Dios fuerte de las Navas,
de Calatañazor, de Covadonga,
de Clavijo, Gormaz y de Simancas!

EMBAJADOR MORO:

—¡Qué importa!, ¡por Alah! No han de
[vencernos

esos nombres que ciego tú proclamas!

Venga el Conquistador, vengan sus
[huestes

cargadas de laureles y de fama.

Dejen la inútil fama al pie del muro
y truequen sus laureles en espadas,
que la muralla que asaltar pretenden
erizada estará de cimitarras.

Y en estas frases que el valor me dicta
doy la contestación a tu embajada

mientras viva uno solo de los míos
jamás se entregará de Elda la plaza.

Ve, pues, y di a ese Rey que aquí te envía
lo que los hijos de Mahomad declaran.

Ante el Profeta, de tu Dios la ayuda
orgullosa español, no vale nada.

EMBAJADOR CRISTIANO:

—Insultos y desprecios devorando
no te puedo escuchar más tiempo en cal-
[ma;

sube la sangre a mi encendido rostro
y se ahoga la voz en mi garganta.

Mucho de tu valor fías, y mucho
te ciega una victoria desgraciada
cuando así contestando a mi propuesta
no temes y aun desprecias mi venganza.

¡Ay de vosotros! Pero tú lo quieres.
No más sufrir ofensas tan villanas;
hoy de mi Dios conocerás las iras
que en nuestra ayuda a Santiago manda.

Sectarlos del Islam, guerra sin tre-
[gua...

¡guerra! murmura en derredor el aura
¡guerra! repite el torreón el dano
y hasta el cielo en sus tintas de escar-
[lata...

Alza Vinalopó la oculta frente
que aun tibia sangre de sus hijos man-
[cha

y sorprendido del marcial estruendo
grita en hondo rumor: ¡Guerra y ven-
[ganza!

¿Y a tantas voces de furor sublime
sordas estar pudieran nuestras almas?
No será, no, que arrebatado en ira
dentro del pecho el corazón estalla.

Cubierto de rubor y de vengüenza
el sol de ayer salvo nuestras montañas
hoy nos verá lavar de sangre en ríos
la mancha que en la faz la afrenta mar-
[ca.

Cabe los valles que nacer nos vieron
hoy desnudamos la heredada espada;
Elda, libre serás o al pie del muro
veras nuestros cadáveres, esclava.
Pero no así, que en el tendido cielo
ya luce la señal tan suspirada
en ese fuerte que Mahomad deshonra
la Cruz de Cristo campeará mañana.
Ea, pues, necio moro; ya al combate
(desnuda la espada)

a tus soldados con valor prepara
y tú mismo desnuda el corvo acero
y a encontrarte ven luego con mi espa-
[da.

Soldados, a la lucha, a la victoria
suenen el ronco clarín, cunda la alarma
y del yugo afrentoso mahometano
liberemos por fin a nuestra patria.

La bandera de la Cruz.

Episodio histórico-dramático.

(Conquista de Elda por el Conquistador).

Acto I.^o

Embajador cristiano, sold.

Del río de mi patria en las orillas
donde entre bruma los recuerdos flota
contemplo la bandera mahometana
en las torres de la villa mora.

Elda implora al corazon ardiente
asaltan tus suspiros y memorias
viendo como el campo de tus cadenas
estallara en tu hogar quince y lloras.

¿Dónde están los cristianos campeones
que en tamaño ignominia te abducen?
¡Lloras, aun cual débiles mujeres
del Guadalete la fatal derrota!

¡No! ¡jamás fue alido, le sus mayores,
pidiendo espanto, su alar de gloria
del gran Conquistador, bajo la escucha
van en la lucha a recabar su honra.

Oye el bético son de sus clarines
llaga patria infeliz la ruinosa hora
sola te llanto que en tu oscuro cielo
disputa al bello sol la victoria.

SAN ANTONIO
 ABAD, patrono de las fiestas de Moros y Cristianos de Elda es un santo que goza de gran devoción en toda España y al que muchos pueblos tienen por patrono celestial y le rinden culto con grandes fiestas. En todos los santorales podemos leer con



Xilografía de San Antón

detalle la vida del santo anacoreta, y por eso hemos creído más interesante para los eldenses recoger en estas páginas unos sencillos versos de un antiguo pliego de aleluyas que destacan, ingenuamente, la vida y milagros de nuestro Santo.

Del gran San Antonio Abad
 escuchad todos la historia
 y su virtud imitad.

Al nacer, sus padres vieron
 en aquel niño gentil
 un Santo y le bendijeron.

Con ferviente devoción
 a la iglesia siempre iba
 a rezar con gran unción.

A turbar sus oraciones
 van, cambiando en mosquitos,
 los demonios a legiones.

Tras figuras horrorosas
 le aparecen lindas damas
 en posturas licenciosas.

Mientras ora, va el demonio
 y en ángel se le presenta,
 pero Dios protege a Antonio.

Rezando se libra el Santo
 de figuras asquerosas,
 y así se rompe el encanto.

Amenázale el demonio
 con matarle de un lanzazo,
 mas nada amedrenta a Antonio.

Con su cruz tan milagrosa
 aleja segunda vez
 la visión más asquerosa

Con un no muy santo intento
 a rebato toca el diablo
 la campana del convento.

Huérfano el Santo quedó
 y dando su bien al pobre
 del mundo se retiró.

En contemplación divina,
 siendo del Santo el anhelo
 al desierto se encamina.

Al ver del demonio el fuego
 opone la cruz divina
 y lo rechaza luego.

Le presenta una fortuna
 el demonio tentador,
 y en él no hace mella alguna

Mitigando su dolor,
 en trance tan apurado
 aparécele el Señor.

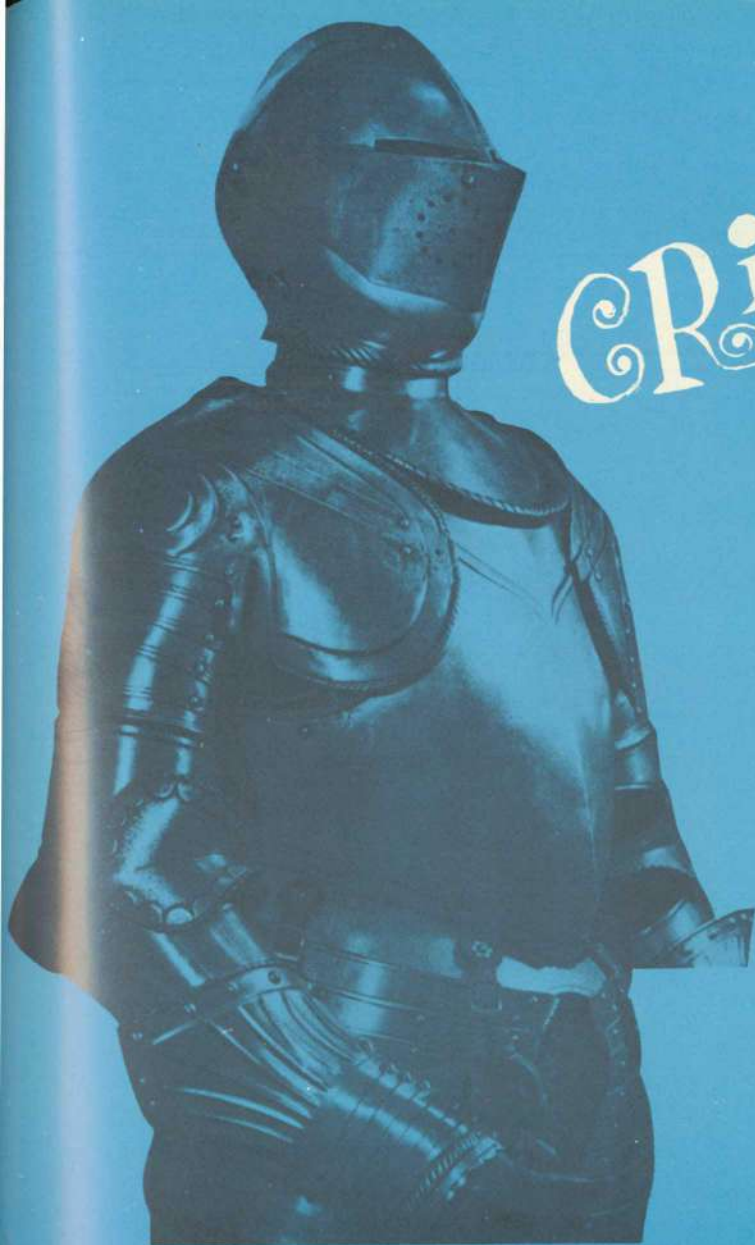
En hermosa y bella dama
 el demonio convertido
 del santo la atención llama.

Háblale del casamiento
 mas él con decir "¡Jesús!"
 hace que ella huya al momento.

Y ya en sus últimos años
 el demonio le tentó,
 sufriendo mil desengaños.

San Antonio Abad murió
 y a pesar del diablo un ángel
 al Cielo se le llevó.

CRISTIANOS



¡La hueste cristiana!
Cruces desveladas de ansiedad guerrera,
bajo un bandera
que el sol borda en oro en la grácil mañana.

Cristianos de capas airosas,
de plumas sedosas,
que añoran proezas de Flandes
y que allá en los Andes
ritmaron un día gestas fabulosas.

¡Las huestes cristianas!
Leones de Dios en el duro combate;
furia castellana, que sólo se abate,
piadosa y galante,
ante un rozagante
balcón florecido de rosas lozanas
o ante un religioso clamor de campanas.

J. M. I.





CRISTIANOS





Nobles damas de
Castilla... hermosas
doncellas... reinas



heroicas y prudentes... El rosario admirable de las mujeres castellanas y aragonesas, asturianas y navarras, leonesas y andaluzas que dieron impulso incontenible a la Reconquista al enviar a sus maridos y a sus hijos a en-

sachar las fronteras de la España cristiana. Cuando por las calles eldenses vemos desfilar el bello cortejo de las hermosas cristianas parecen que cada una de ellas ha reunido en sí las virtudes he-



roicas y sublimes de doña Jimena, la prudencia y energía de D.^a Blanca,



la capacidad de sacrificio de doña Sancha de Lara; la amorosa ingenuidad de doña Sol y doña Elvira; el donaire y gracia de doña Violante y, en fin, todas las cualidades que hermean a la mujer española desde los tiempos heroicos de la Reconquista de la patria.



REALISTAS





Personalidad.

Esta es la más acusada faceta de esta comparsa del Bando Moro, con la dominante azul de su atavío, sus colgantes plateados, el alto copete de sus zapatos y su escudo con la media luna tres veces estrellada.

En la solemnidad casi uncial que predomina en los desfiles de los servidores del Profeta, la presencia de los REALISTAS introduce una nota grave, un diapasón de severo tono, produciendo la impresión que debían dar a los creyentes la guardia negra del Sultán, que a una sola señal de su Señor hacían rodar las cabezas de los que osaran alzar su vista hacia él.

Y así, los MOROS REALISTAS nos parecen un poco como los guardianes de las inviolables esencias de la fiesta, y del ambiente moruno que algún día alcanzó sus mayores fastos en esta Elda, España nuestra a la que hubo que reconquistar con la sangre, el fuego y la espada.



REALISTAS

Moros de la morería,
moritos los del Korán,
con su lanza y su gumía
y su extraña algarabía
soñando quimeras van.
Sueñan conquistar cristianas
para enriquecer su harén;
sueñan mocitas galanas;
pero ellas, como sultanas
se crecen cuando los ven.
Moros de las anchas fajas,
moros del corto calzón,
nuestras bellas Lindarajas
no buscan vuestras alhajas,
sino vuestro corazón.

J. M. I.





zingarcos



Por la madrugada en flor
la caravana se aleja...
Noche y día su camino
el horizonte penetra...
Pasos que marcan su ritmo
al son de la pandereta.

Tierra empolvada de luna,
oro del sol que los besa,
hechizos de luna y sol
en la llama de la hoguera,
al conjuro de violines
que desgarran su tristeza.

Con temblor de cascabeles
la negra noche les vela

